

GUILLEM CORREA , 19/05/2015 | El ciclo electoral ha comenzado. Las primeras votaciones nos obligan a una acción responsable: ¿A quién votaré? Es la pregunta obligada.

Pero lo que yo les propongo es una pregunta más comprometida aún: ¿A quién votaré desde la perspectiva de mi fe? La fe es una experiencia transformadora de la vida humana y como experiencia transformadora podemos afirmar que es una experiencia central en la vida de cada persona.

La fe es una experiencia que abarca la totalidad del ser humano y dentro de esta totalidad debemos incluir nuestra decisión de voto. ¿Hay que dejarse influir por nuestra ideología? Nos podemos preguntar. La respuesta es obvia: sin duda. Pero la ideología debe estar matizada por nuestra experiencia de fe para no caer en la trampa de contradecirnos a nosotros mismos y para no caer en la tentación de que la nuestra sea una fe de domingos.

Ahora más que nunca tenemos más opciones políticas. Ahora más que nunca tenemos la tentación de quedarnos en casa defraudados por tanta corrupción y prepotencia. Votar o no votar es una primera decisión. Elegir a quién votar es la segunda decisión que tenemos que tomar.

Pero antes de tomar estas dos decisiones debemos hacer un ejercicio desde la fe: ¿A quién favorezco y a quién perjudico con mi voto? ¿Estoy defendiendo, con mi voto, aquello que los domingos se predica desde el púlpito de mi Comunidad local?

Quizás hay quien pueda pensar que es una pregunta impertinente, innecesaria e, incluso, imprudente. Cada uno está en su libertad de pensar lo que crea que debe pensar.

Yo soy de los que recomienda que cada creyente se haga esta pregunta antes de plantearse si debe ir a votar o a quién debe votar.

Autor: Guillem Correa Caballé

© 2015. Este artículo puede reproducirse siempre que se haga de forma gratuita y citando expresamente al autor y a ACTUALIDAD EVANGÉLICA. Las opiniones de los autores son estrictamente personales y no representan necesariamente la opinión o la línea editorial de Actualidad Evangélica.

{loadposition guillem}